

LA DETENCIÓN DEL CHAPO GUZMÁN Y EL NUEVO SANTUARIO DE LOS NARCOTOURS EN MAZATLÁN, SINALOA

Arturo Santamaría Gómez
Universidad Tecnológica de Escuinapa,
Teléfono: 6699821402. Email: santamar24@hotmail.com¹
Silvestre Flores Gamboa
Doctorado en Gestión del Turismo, Universidad de Occidente, campus Mazatlán,
Teléfono: 6691686410. Email: silver@uas.edu.mx²

Resumen

Dentro del turismo, el narcotráfico ha sido señalado como perjudicial por los múltiples impactos negativos a la imagen, percepción de inseguridad y la demanda de viajes, afectando así la economía local del destino. Sin embargo, en algunos sitios una parte de la población busca beneficiarse económicamente explotando el *turismo negro*, fenómeno socioeconómico convertido en servicio turístico ofrecido de manera clandestina para que personas visiten o participen en actividades relacionadas con lo ilícito, generalmente a través de un *narcotour*. Tal es el caso de Mazatlán, Sinaloa, destino que ya contaba con antecedentes de esta actividad pero con la captura del narcotraficante más poderoso del presente siglo, no sólo se fortalece sino que se reconfiguran los paseos convirtiendo el edificio donde fue capturado el Chapo Guzmán como un poderoso y atractivo sitio para muchos turistas que visitan la ciudad. Este estudio, apoyado en técnicas de observación e investigación cuantitativa a través de la aplicación de un cuestionario como instrumento de recolección de datos, demuestra como de manera informal se pueden generar otras ofertas de servicio turístico en una localidad como resultado de la dialéctica entre un símbolo negativo o violento, y la práctica turística.

Palabras clave: turismo negro, narcotour, Mazatlán, Chapo Guzmán.

Abstract

Drug trafficking has been identified as harmful for tourism by the multiple negative impacts that crime creates: such as damage to the image, perception of insecurity and even cancelation of reservations, affecting, there for, the local economy. However, in some places some groups of people seek to benefit them self economically exploiting the black tourism, or in other words: the socio-economic phenomenon transformed on a tourist service and offered on a clandestine way to the people to visit or participate in activities related to illegal activities, that we can also call narcotours. Such is the case of Mazatlan, Sinaloa, a tourist city that already had a history of this activity but with the capture of the most powerful trafficker of this century, the narcotours not just get more notoriety but

¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo, titular "C". Licenciado en Sociología, con Maestría en Estudios Latinoamericanos y Doctorado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

² Licenciado en Turismo con estudios de Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en desarrollo regional. Profesor investigador por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Coautor de tres libros y varios de artículos de investigación en el campo de la educación y el turismo. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigación Turística (AMIT), del Instituto de Apoyo a la Investigación y a la Innovación, y de la Red de Investigadores y Centros de Investigación (RICIT) de la Secretaría de Turismo (SECTUR).

makes the building, where the Chapo Guzmán was captured, a powerful symbol and attraction for many tourists who visit the city. This study, supported by observation techniques and qualitative research, shows how on an informal way people generates a tourist service in a locality as a result of the dialectics among a negative or violent symbol and tourism practice.

Key words: black tourism, narcotour, Mazatlan, Chapo Guzman

Introducción.

El puerto de Mazatlán, Sinaloa, por su importancia económica es el principal destino turístico de la entidad, cuyas bellezas naturales y escénicas que oferta se sustentan en el mar, la playa, el sol y clima, sumado al ambiente propicio para el desarrollo de las actividades de recreación relacionadas con este segmento la mayor parte del año. Tan sólo en el 2013 el destino registró un total de 1'743, 575 llegadas de turistas a establecimientos de hospedaje, de los cuales 1'415,063 fueron de procedencia nacional (residentes en el país), mientras que el resto, es decir, 328, 512 de procedencia extranjera (no residentes en el país), con una ocupación hotelera promedio de 50.5% (INEGI, 2014).

Como parte de su infraestructura hotelera y de servicios, el destino cuenta con 180 establecimientos de hospedaje (incluyendo todas las categorías), que en conjunto suman 11,256 cuartos disponibles registrados hasta el 2013 (INEGI, 2014: 369). De los cuales, 134 son hoteles, 15 moteles, dos casas de huéspedes, una cabaña, seis posadas, nueve establecimientos de tipo tráiler parks y el restante (13), concebidos como otro tipo de establecimientos entre los que se pueden encontrar bungalows, campamentos, condominios, departamentos, hostales y villas.

Así mismo, este centro turístico tiene registrados a un total de 498 establecimientos que ofrecen servicios de alimentos y bebidas, de los cuales 435 son restaurantes, 32 bares, 14 discotecas o centros nocturnos y 17 cafeterías. Así mismo, existen 70 agencias de viajes, 3 balnearios, 15 empresas arrendadoras de automóviles, 4 campos de golf, y 97 establecimientos para el servicio de convenciones (INEGI, 2014:375).

Por otro lado, Mazatlán forma parte de una región que experimenta constantemente la lucha por parte del gobierno contra el tráfico de sustancias ilegales, armas y drogas y todo lo que ello implica. Tal contexto propicia que una parte de su población busque, principalmente, el sustento económico en alguna actividad de este tipo (producción, transformación, traslado, distribución, intercambio o venta de drogas), todas relacionadas con el narcotráfico, actividad considerada ya a finales del siglo XX como la principal actividad criminal a nivel mundial (Benítez Manaut, 2000:211).

Sin embargo, éste fenómeno tiene un sinnúmero de ramificaciones indirectas, lo cual observamos cuando las clases sociales bajas aprovechan y desarrollan nuevas actividades o modalidades con el objeto de obtener ingresos económicos y una relativa menor exposición al peligro al no participar activamente en el negocio del narcotráfico. Por ejemplo, en Bluefields, Nicaragua, una parte de su población compuesta por pescadores basa su fuente de trabajo en la búsqueda y pepena de paquetes de cocaína que tripulantes de lanchas colombianas arrojan al mar cuando éstos son perseguidos por patrullas estadounidenses, haciendo a un lado la tradicional pesca de langosta (García, 2009:23). Estos paquetes son arrastrados a esta zona por las corrientes del mar hacia la playa y cayos de la bahía de Bluefields, por lo que, pasear por ellas en busca de mercancía, se ha convertido, para

algunos, su principal fuente de trabajo ya que se puede vender a 3,500 dólares el kilo a los mayoristas del lugar, mismos que se encargan de que continúe su trayecto hacia los Estados Unidos (*Ibid*: 27).

En otra variante del uso secundario, pero no ilegal, de esas actividades ilícitas, en Mazatlán, Sinaloa, choferes de transporte público de pasajeros ofrecen de manera oculta paseos a visitantes y turistas a diversos sitios relacionados con el narcotráfico. Motivo por el cual es necesario identificar ¿qué tipo de factores los impulsa a ofrecer dicho servicio?, ¿qué tipo de sitios o atractivos con los más utilizados dentro de este tour?, ¿qué tantas personas participan y qué impacto económico les representa dicho servicio?

Nota metodológica.

Si bien el presente estudio es de carácter descriptivo pues tiene el propósito de dar a conocer el alcance socioeconómico del *narcotour* como fenómeno poco estudiado y analizado desde el punto de vista turístico, también es posible encontrar algunas explicaciones que se detallan en el siguiente apartado. Así mismo, a pesar de existir evidencia teórica significativa de *narcotours* registrados en Culiacán, Sinaloa (Dueñas, 2008:205; Garzón, 2008:104 y Flores, 2007:26), de acuerdo a los objetivos planteados, el presente estudio sólo se enfoca al puerto turístico de Mazatlán.

Por otro lado, los métodos e instrumentos para llevar a cabo la recolección de datos y cumplir así con los objetivos propuestos están cimentados en técnicas de investigación documental y de campo bajo un enfoque mixto. Para ello se diseñaron entrevistas semiestructuradas aplicadas a 10 choferes de transporte público de alquiler, así mismo, se diseñó un cuestionario que consta de un total de 10 preguntas cerradas y agrupadas en tres secciones. La primera de ellas recopila información sociodemográfica de los choferes de transporte público de alquiler, como escolaridad, sexo y edad.

Dentro del transporte público de alquiler están los vehículos tradicionalmente conocidos como taxis, sin embargo, sólo se consideró como parte del universo a los automóviles de alquiler conocidos localmente como pulmonías, cuyas características tropicales hacen que sea el transporte preferido para el *narcotour*, además de representar una imagen icónica de Mazatlán.

La segunda sección hace referencia a información socioeconómica relacionada con el nivel de ingresos por los paseos, así como su frecuencia. Por su parte, la tercera sección hace referencia a los principales factores que inciden en sus decisiones para ofrecer viajes con estas características, y qué tipo de visitantes lo consumen con mayor regularidad.

El instrumento en mención se aplicó durante los primeros tres fines de semana del mes de febrero del 2015 (viernes, sábado y domingo), en diferentes puntos de la Avenida del Mar, rúa en la que se sitúan varios de los atractivos del *narcotour*. En cuanto al muestreo, éste es de tipo probabilístico, donde según el marco muestral (choferes de transporte público de alquiler/pulmonías), todas las personas tienen la oportunidad de ser seleccionadas de forma aleatoria. Por otro lado, la forma en la que se aplicó el cuestionario escrito fue por entrevista personal a un total de 154 choferes, como parte de la muestra recomendada según el tamaño de la población basado en los 353 permisos de transporte público para esta modalidad en Mazatlán, Sinaloa, considerando un margen de error de la muestra es de un 5%, con un nivel de confianza del 90%.

El narcotour como expresión del turismo oscuro.

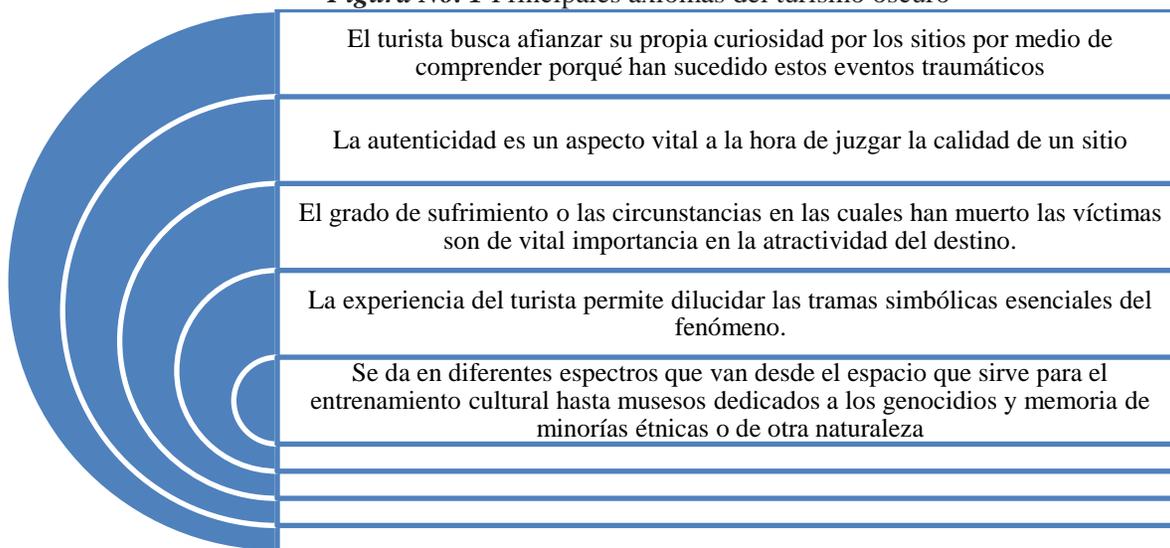
Turismo oscuro¹ es un término acuñado por primera vez en 1996 por Foley y Lennon (citado por Stone y Sharpley, 2008:576), el cual es concebido como el acto de viajar a sitios relacionados con la muerte, el sufrimiento y la apariencia macabra (Stone, 2006:146). Generalmente dichas visitas hacen referencia a sitios donde ha ocurrido tragedias o muerte históricamente notable y que continúan afectando nuestras vidas (Tarlow citado por Stone, 2006:146).

Los viajes hacia los acontecimientos relacionados con la muerte, el dolor o el sufrimiento no es un fenómeno nuevo ya que peregrinaciones religiosas, por razones emocionales y espirituales, han atraído a personas a sitios de muerte y violencia durante siglos. Algunos ejemplos se pueden encontrar en el patrocinio de los juegos de gladiadores romanos, cuya muerte y sufrimiento caracterizan el producto consumido por espectadores estridentes, convirtiendo así el Coliseo romano como una de las primeras atracciones turísticas de este segmento (Stone, 2005).

Sin embargo, en la actualidad la muerte, los desastres y atrocidades están convirtiendo al turismo oscuro, como un segmento cada vez más generalizado en el panorama turístico contemporáneo, donde se ofertan posibles viajes espirituales para el turista que desea contemplar la muerte real y recreada. Ejemplo de ello son las prisiones de Alcatraz en Estados Unidos y Robben Island en Sudáfrica, hoy convertidas en museos o sitios patrimoniales (Strange y Kempa, 2003); la visita a castillos de esclavos situados en la costa occidental africana (Mowatt y Chancellor, 2011); o bien, conocer el sitio donde estaban las Torres Gemelas, conocido como la Zona Cero en Nueva York, Estados Unidos; así como campos de concentración, como el de Auschwitz, abierto al público como parte de una estrategia educativa en Polonia.

A partir de este contexto, el turismo oscuro ha sido un fenómeno estudiado desde diferentes perspectivas teóricas, conceptuales y metodológicas en los últimos años por diversos académicos e investigadores como Korstanje (2014), Podoshen (2013), Stone (2012; 2006; 2005), Mowatt y Chancellor (2011), Cohen (2010), Stone y Sharpley (2008), Strange y Kempa (2003), entre otros. A manera de síntesis, después de un proceso de análisis de literatura especializada en el tema, Korstanje (2014), establece algunos axiomas principales de este fenómeno:

Figura No. 1 Principales axiomas del turismo oscuro



El turista busca afianzar su propia curiosidad por los sitios por medio de comprender porqué han sucedido estos eventos traumáticos
La autenticidad es un aspecto vital a la hora de juzgar la calidad de un sitio
El grado de sufrimiento o las circunstancias en las cuales han muerto las víctimas son de vital importancia en la atractividad del destino.
La experiencia del turista permite dilucidar las tramas simbólicas esenciales del fenómeno.
Se da en diferentes espectros que van desde el espacio que sirve para el entrenamiento cultural hasta museos dedicados a los genocidios y memoria de minorías étnicas o de otra naturaleza

Fuente: Elaboración propia a partir de Korstanje (2014:29).

Por otro lado, existen estudios que si bien no están analizados bajo la óptica conceptual del turismo oscuro, su práctica está directamente ligada con la muerte, con la violencia y por un nivel de morbo entre quienes lo consumen. Por ejemplo, el desarrollo de la favela como una atracción turística en Río de Janeiro, Brasil, que si bien se ha relacionado más a un fenómeno de excursiones de realidad y pobreza (Freire-Medeiros, 2009), no se está exento de violencia y situaciones de inseguridad.

Otro ejemplo lo representa “LA Gang Tours”, organización fundada sin fines de lucro en 2009,ⁱⁱ que ha convertido sus paseos en una atracción turística inspirada por el crimen que tiene lugar entre algunas de las pandillas más representativas en California, Estados Unidos. Con un costo de 65 dólares por persona, el recorrido se hace en autobús, dura tres horas y un ex pandillero sirve como guía de la excursión, el cual no sólo relata algunos sucesos importantes mientras se visitan barrios entre los que se destacan Skid Row, South Central, Watts y Compton, sino que también testifican sus experiencias personales (Zerva, 2013:71). En el caso de paseos relacionados a la muerte y el tráfico ilegal de sustancias, destacan el “Chicago Gangster Tours” y “Untouchable Tours”, que durante las dos horas de travesía narran historias de Al Capone y su banda, y se recorren las zonas donde cometió sus crímenes, independientemente de que la población no quiera recordar esos sucesos violentos que marcaron una parte de la historia de la ciudad.ⁱⁱⁱ En este mismo sentido, el fenómeno del narcotráfico también ha demostrado llamar poderosamente la atención en diferentes localidades, tanto de residentes como de visitantes, independientemente de si es a partir de un punto de vista negativo o positivo, el contexto donde aparece el *narcotour*.

El término *narcotour* es un palabra compuesta que ha traspasado fronteras en la medida que el mismo fenómeno del narcotráfico es un fenómeno transnacional, al igual que otras como *narcodólares*, *narcomúsica*, *narcocultivo*, etc. (Castañeda y Henao, 2011:21). Al mismo tiempo, son adjetivos que forman parte de un fenómeno social, político y culturalmente construido, una expresión simbólica denominada “subcultura de la violencia” (Córdova, 2007:23).

No obstante, el *narcotour* ha tenido diferentes connotaciones, por lo menos desde la óptica mexicana, ya que, por ejemplo, a finales de la década de los noventa se hacía alusión a las personas que se dedicaban al narcotráfico y cuyo poder económico les permitía impunidad y un desmesurado consumo compulsivo reflejado, incluso, en sus creencias religiosas, lo que los impulsaba a viajar y confesarse en Tierra Santa, como parte de la renovación de sus deudas de conciencia (Monsiváis, 1999:39). Sin embargo, el *narcotour* dentro de un contexto turístico-recreativo aparece por vez primera documentado en la prensa nacional mexicana desde el 2002 (Flores, 2007:25), aún y cuando parte de la población local ya conocía el fenómeno, particularmente entre los chóferes de taxis que ofrecían el paseo en el destino señalado. En resumen, por *narcotour*, se entenderá aquel paseo guiado con el fin de conocer, admirar y fotografiarse en sitios relacionados con la actividad del narcotráfico.

En el caso de Colombia, considerado como “*el único país del mundo donde se producen en cantidades considerables las tres drogas ilegales más importantes basadas en plantas: la marihuana, la cocaína y la heroína*” (Thoumi, 2002:108), cuna de algunos de los narcotraficantes colombianos más celebres como Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, Gonzalo Rodríguez Gacha, Carlos Lehder y Pablo Escobar; quienes saltaron a la fama mundial por sus fortunas, la violencia que provocaban y por sus acciones pintorescas que en muchas personas provocaba odio o admiración (Salazar J, 2001:56), era imposible que quedara al margen de la seductora relación entre narcotráfico y turismo, lo cual dio como resultado la oferta de los “*narcotours colombianos*”.

De hecho, ha sido una actividad dada a conocer en diversos medios de comunicación impresos y digitales a través de notas y reportajes, en la que empresas particulares han organizado, desarrollado y promovido oficialmente diversos tours turísticos, uno de ellos basado en la experiencia que vivirán los turistas al conocer parte de la vida y obra del mítico capo colombiano Pablo Escobar Gaviria. La empresa “Pablo Escobar Tour” es quien ha planificado y organizado más profesionalmente este paseo, pues en su portal electrónico no sólo es posible conocer precios e itinerarios, sino que pone a disposición del público souvenirs y documentales que permiten motivar el consumo de dicho servicio.^{iv}

En el caso de México, una gran parte de sus ciudades y destinos turísticos durante los últimos seis años han manifestado diferentes problemas relacionados con la seguridad y violencia, los cuales no han sido analizados desde una óptica positiva dentro del ámbito turístico; es decir, como fenómeno que puede generar empleo y derrama económica. Numerosos reportajes periodísticos han señalado la aparición momentánea de *narcotours* en algunas ciudades como Matamoros y Nuevo Laredo, en Tamaulipas, y Ciudad Juárez, en Chihuahua, pero han sido las ciudades de Culiacán, y sobre todo Mazatlán, en Sinaloa, las que han mantenido dicho fenómeno por varios años (Flores, 2007). Esto se afirma, sin hacer a un lado la posibilidad de que existan otras manifestaciones similares, pero quizá con menor intensidad y divulgación en otras localidades del mismo estado.

En general, en este tipo de paseos se pueden apreciar “*sitios donde pereció algún capo importante de la droga, conocer y admirar las fachadas de casas o residencias lujosas, visitar algún cementerio donde existen tumbas majestuosas donde descansan algunos de los personajes más importantes relacionados con tal ejercicio, entre otras posibilidades más*” (Flores, 2007:26). Esta situación se entiende por un lado porque Sinaloa es una región de narcotraficantes míticos entre los que sobresalen Amado Carrillo mejor conocido como

“El señor de los cielos”, Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca, “El Güero” Palma, “El Chapo” Guzmán y José Quintero Payán (Fernández Menéndez, 2003:191), la lista es muy amplia pero de ahí son originarios varios de los principales capos de la droga de ayer y de hoy, cuyo poder puede mirarse a través de sus acciones en los últimos años (Lazcano y Ochoa, 1992:257).

¿Héroes, santos y genios?

Sinaloa no es la única región del mundo donde los delincuentes o los espacios de la delincuencia se han convertido en atractivos turísticos. Las favelas de Río de Janeiro, Medellín, de Pablo Escobar, Chicago, de Al Capone y Corleone, en Sicilia, son algunos de los casos más conocidos. Pero, sí la delincuencia es moral y legalmente condenada en prácticamente todas las sociedades contemporáneas ¿por qué provoca admiración e interés, entendiendo ambas en un sentido positivo, entre amplios grupos de población?, ¿Qué razones operan en los individuos para que los delincuentes y los lugares donde nacen, actúan o han perpetrado sus crímenes más conocidos se conviertan en un atractivo turístico?

Gini (2010), catedrático de filosofía en la Universidad de Loyola de Chicago, dice, refiriéndose a la sociedad estadounidense, que durante mucho tiempo se ha apreciado al rufián, al chico malo, tanto en el cine como en la literatura. Les atrae a los norteamericanos el fuerte individualismo del delincuente, por ejemplo su ingenio, el afán por los riesgos, el ir hasta el límite. Situación que provoca que los norteamericanos se maravillen ante la osadía del criminal, ante su facilidad para el descaro y romper las convenciones.

En realidad, si el ciudadano estadounidense promedio admira a los granujas en el cine y la literatura también lo hace porque, a final de cuentas, los delincuentes exitosos, son vistos justamente como individuos triunfadores, hecho que la sociedad norteamericana admira mucho (Gini, 2010).

¿Pudiéramos afirmar que en la sociedad mexicana sucede algo semejante en el cine y la literatura como acontece en la estadounidense, según Gini? A pesar de obras literarias como *El Zarco*, *Los Bandidos de Río Frío* o de personajes como Chuchito el Roto, el Tigre de Santa Julia y Malverde, o de la enorme cantidad de películas sobre el narcotráfico, la inmensa mayoría de ellas muy malas, no parece que, hasta antes de Caro Quintero y, sobre todo, del Chapo Guzmán, haya habido muchos mexicanos que convirtieran a los delincuentes en verdaderos iconos culturales tal y como sucede en Estados Unidos. No hay nada parecido en México a Al Capone, Dalinger, Lucky Luciano, Frank Nitti, Caryl Chessman, Jesse James o Billy The Kid. Alrededor de ellos se han escrito innumerables novelas, biografías, ensayos, reportajes y se han realizado cientos de películas y series de televisión.

A pesar de que en la literatura, la televisión y el cine mexicano no hay personajes de la dimensión de los delincuentes estadounidenses, en la música, sobre todo a través de los corridos, y en la memoria popular, destacadamente en la del noroeste mexicano, a partir de los años setenta del siglo XX, los delincuentes más conocidos y poderosos, a parte de los políticos, son los narcotraficantes. No obstante que en la literatura mexicana no se han creado grandes personajes inspirados en los narcos mexicanos, en la española y estadounidense eso sí lo vemos, tal y como ha sucedido en la *Reina del Sur*, escrita por Arturo Pérez Reverte, o en *El Poder del Perro*, de Don Winslow. Así mismo, series de

televisión colombianas e hispanas en Estados Unidos han hecho de narcas y narcos sinaloenses estrellas rutilantes.

La sed insaciable de espectáculo y violencia que predomina en los medios de comunicación, y de la violencia como espectáculo, ya sea en Estados Unidos, Colombia, México o cualquier otro país del mundo, ha contribuido a convertir a los narcotraficantes en destacados actores de las noticias de los diarios, la radio, televisión e internet, y de la ficción contemporánea. Así pues, los narcos al ser incesantes productores de violencia, son llevados por los medios a las primeras planas de la información difundida masivamente. Pocas noticias ocupan tanto espacio en México como las relacionadas con el narcotráfico. En este escenario es inevitable que los narcos sean vistos como actores centrales en el diario acontecer de la sociedad mexicana. Y a los narcos se les asocia con la riqueza, el lujo desmedido, el poder, la violencia, pero también con el misterio, la hazaña y el enigma, e incluso, aunque pueda parecer bizarro, con el prestigio.

Si la riqueza, el consumo suntuoso, el prestigio, el lujo y el poder son objetos de máximo deseo en el mundo contemporáneo no habría por qué extrañarse que, aun siendo delincuentes, los narcos sean admirados e imitados por amplios sectores de la sociedad. En el contexto específico de México, donde se experimenta una de las crisis políticas, sociales y morales más agudas de los últimos cien años, donde el desprestigio de la clase política y, más específicamente los gobernantes, es tan profunda, son abundantes los ciudadanos que ven en los narcos mayor respeto y prestigio que en aquellos porque, dicen, por lo menos arriesgan más su vida para hacerse de fortuna y reparten más dinero e invierten más que los políticos, vistos como ladrones con credencial

¿Por qué los delincuentes, y más en particularmente los narcotraficantes, siendo sanguinarios, prepotentes y arrogantes, atraen la simpatía o por lo menos el interés, no tan solo de sus círculos cercanos sino también de individuos y sectores sociales que no están directamente relacionados con ellos? Desde hace muchos años existe en Sinaloa una subcultura del narco que todos los días se recrea, se imita y se amplifica hasta configurar en la el mundo de vida de miles de sinaloenses.

Es un fenómeno que refleja la metástasis de un cáncer que viene de lejos. La solidaridad con los narcos es de larga data. Pero no por saberlo dejé de asómbreme el día que aprehendieron al chapo por vez primera, y los días que siguieron: Primero, porque más de la mitad de los usuarios sinaloenses de las redes sociales, manifestaron su enojo y no pocos denostaron al gobierno por haberlo capturado. Segundo, porque el día de la captura y los que siguieron los taxistas mazatlecos organizaron copiosos tours por la "Ruta de los Narcos Caídos", donde la atracción fundamental de ese paseo fue el condominio Miramar, justo donde cayó el chapo en "las garras del mal gobierno", como escribió un usuario en faceboock. Tercero, enseguida vinieron las marchas en favor del chapo, que es una mancha a nuestra capacidad de prestidigitación, porque hemos escondido con tres candados lo que no puede dejar de verse, como dijera un clásico. Toda esta batahola de adhesiones es, sin lugar a dudas, la expresión de un consenso mayor que se anida en los roncos pechos de los sinaloenses a favor de don Archibaldo. Al ver estas expresiones, se considera importante recordar tres momentos fundacionales que legitimó la subcultura que nos ha sembrado el narco y nuestros gobiernos omisos y.... Veamos:

1.-Hace lustros que Jesús Malverde, mafioso y/o prohombre, con el paso de los años se convirtió –lo han convertido- en santo de devoción de los narcos y sus fans, que hoy acuden

en romerías a rendirle pleitesía o en desfile de individuos que en silencio le piden y le cuentan cincuenta mil cosas. Aunque para el economista e historiador sinaloense Gilberto López Alanís, la vinculación de Malverde al narco es una deformación de su culto; lo cierto es que es conocido como "El Santo de los Narcos". Supuestamente, en los años 70, el capo Julio Escalante ordenó matar a su hijo Raymundo por realizar negocios sin su conocimiento. Según se afirma, herido de bala y arrojado al mar, Raymundo suplicó a Malverde su ayuda y fue entonces salvado por un pescador. Desde ese momento, famosos narcotraficantes como Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca, Edgar Téllez, Cesar Ortiz y Amado Carrillo Fuentes comenzaron a acudir a la capilla de Malverde. Algunos días se pasan grupos musicales a las afueras de la capilla interpretando los conocidos "corridos de narcos" sin ningún motivo aparente, pero la verdad están haciendo tributo a Malverde, en agradecimiento porque se ha pasado droga al otro lado de la frontera con Estados Unidos. Su culto se ha extendido por todo Sinaloa y fuera de él. Se le han levantado varias capillas. La capilla originaria se halla en Culiacán; pero las hay también en Tijuana, Badiraguato, D.F., y Chihuahua. Incluso se han construido otras fuera de las fronteras de México, como en la ciudad colombiana de Cali y en Los Ángeles, Estados Unidos.

2.- Hacen más de 25 años, al amparo de la connivencia de la Presidencia Imperial con los narcotraficantes, los gobernadores y la clase política sinaloense legitimaron este flagelo: solían mostrarse en público y hasta compartir los reflectores con ellos, e inclusive se daban el lujo de emparentar con esos "nuevos empresarios" que invertían en nuestros doce ríos para que Sinaloa tuviera mayores índices de crecimiento. En esa época los narcos eran motivo de envidia y, sobre todo, fueron el arquetipo de miles de sinaloenses que entendieron que se podía hacer fortuna rápidamente y encumbrarse en las cimas del poder político, de diversas maneras porque la res pública era un arca abierta. El que combatió al narco con todas las armas que tuvo a su alcance fue el gobernador Alfonso Genaro Calderón, a través de la operación Cóndor. Si bien los expulsó de Sinaloa, luego volvieron a la Entidad corregidos y aumentados. No solamente los hizo nacionales, tal vez a su pesar, sino que los internacionalizó, especialmente al establecer vínculos con el narco colombiano; de tal suerte que ahora no solamente exportan los productos que genera la industrialización de la mariguana y amapola, sino que exportan también cocaína que es enviada de Colombia. En la actualidad esta relación se ha despersonalizado, se ha "vuelto institucional", por supuesto con el recubrimiento de una doble moral que aconsejan las actuales circunstancias

3.- Primero, en efecto, fueron sumisos y beneficiarios de los concordatos de la presidencia omnímoda con estos "empresarios emergentes", pero después los gobernadores, ya bajo la guerra desatada por el presidente Calderón, cambiaron de perfil: se vieron obligados a pactar con los narcos "buenos"-en franca colusión, algunas veces; otras como simples facilitadores y en ocasiones contadas convivieron con ellos como vecinos distantes-para combatir la creciente industria de la delincuencia organizada que, además de ocuparse del trasiego de drogas, se dedicaban y aún se dedican a la extorsión, cobro de impuestos y *tutti quanti*. Este pacto implícito ha obedecido fundamentalmente a que las instituciones de procuración de justicia, todas y en todos los niveles, están hechas girones desde los tiempos del presidencialismo. En estos nuevos tiempos los narcos "buenos" derrotaron a los "malos", mas no los extinguieron, pues esta caterva arrinconó a los pobladores de Los Mochis, Guasave, Guamuchil, Culiacán y Mazatlán, y ya no digamos en los municipios

serranos, en un sarcófago que expelía sangre, sudor y lágrimas. De esta gesta salvífica le viene al cártel de Sinaloa la legitimidad.

Los tres hitos que pueden resumirse, de la siguiente manera: el momento de la santidad malverdiana, cuya sombra aún nos cobija, la fulgurante publicidad del arquetipo de empresario exitoso y gratitud que ha conquistado el cartel de Sinaloa por haber salvado vidas y patrimonios. Estos componentes han fraguado las formas de pensar, de vivir y de morir de los sinaloenses; es decir, aquellos "mojones" por si mismos deforman una cultura, para conformar una subcultura. En ese magma de significaciones, la Cultura, con mayúscula y la subcultura, con minúscula, se entretajan como ocurre en las buenas novelas negras: los buenos y los malos adquieren contornos borrosos; pero justamente en esa zona cero, donde no se sabe si advendrá la noche o el día porque el alba y el crepúsculo semejan las mismas luminosidades y su mismas opacidades; sí, en esa zona gris en donde todos los gatos son pardos, surgen los santos, los héroes y los sabios.

Si toman los antecedentes descritos, no es casual que el chapo Guzmán, jefe mayormente visible del Cartel de Sinaloa, se haya convertido en el héroe al que hay que gloriar, inclusive a través de manifestaciones públicas. ¿Opacará el chapo la veneración que se le tiene a Malverde? Sólo el tiempo nos dará la respuesta. Además es necesario destacar tres características que engrandecen aún más su imagen mítica: la revista Forbes lo destacó como uno de los hombres más ricos del mundo. Así mismo, poseedor de una gran capacidad empresarial y un gusto inmenso por las mujeres que combina con una forma "modesta" de vivir que le ayuda a resaltar sus dotes "pasando" desapercibido.

Y otras cualidades y mitos que seducen a los sinaloenses, hacen del chapo Guzmán un personaje a emular o venerar, si se toma en cuenta, además, que el arquetipo del "sinaloense, según Carlos Calderón Viedas, es el de un ser de temperamento romántico, más llevado por la pasión que por la razón, por el corazón que por la mente, por la emoción que por el pensamiento, lo que permite comprender los rasgos dominantes en su personalidad: ruidoso, echón, explosivo, echado pa' delante, proclive a las catarsis violentas... Características que anticipan su poco aprecio por las leyes, por la esfera convencional de la vida, por las normativas morales explícitas" (González Valdés, 2009).

Si tomamos como punto de partida lo que ha hecho, dicho, han dicho de él, tendremos chapo para rato, seguramente no como genio, como lo describe Guillermo Valdés; tampoco como santo, como se venera a Malverde. Seguramente pasará al imaginario de los Sinaloenses como un héroe, que siempre tendrá rasgos de santidad y genialidad, pero la tarea del héroe tiene una peculiaridad: son "salvadores" de una región o de un país, y el chapo "salvó" a los sinaloenses de una delincuencia más atroz que la suya, según la imaginería de los sinaloenses, tanto de los bien como los mal portados. Y su estampa puede crecer si, merced al vacío que deja el chapo con su captura, los cárteles de la "nueva ola" regresan a la entidad para seguir haciendo y profundizando las mismas trapacerías, que nos tuvieron con el alma en vilo entre 2008 y 2011 principalmente.

Como colofón, el ascenso de la figura de héroe del Joaquín Guzmán será directamente proporcional al decremento de la legitimidad de las instituciones sinaloenses, cuyo prestigio en ésta y otras materias esta hecho girones. La situación está como para comerse las uñas. Y mientras miles de sinaloenses siguen desgarrándose las vestiduras y lamentándose, el chapo Guzmán mira desde alguna celda como crece su popularidad en el imaginario de

muchos sinaloenses hasta adquirir la estatura de héroe. Paradojas de la vida... Estás contrahechuras sólo pueden ocurrir en Sinaloa, origen, cuna y escuela del narcotráfico.

En esta cultura que se ha generado alrededor del narcotráfico, la sociedad y sus instituciones han sido incorporadas, con todas las mediaciones del caso, estructuralmente a sus usos y costumbres. Un ejemplo claro de ello son los llamados *narcotours*, que atraen también a los visitantes que en ciudades como Culiacán o Mazatlán. No obstante el enfoque y ramificaciones de estos fenómenos, no debe interpretarse el juicio como que la sociedad toda tenga las manos metidas en el narco, sino que toda la sociedad está inmersa en un ambiente que condiciona sus formas de ser y de estar; como condicionados están también los dispositivos legales e institucionales que han “creado” los sinaloenses para la salvaguarda de su vida y su patrimonio.

El narcotour, un fenómeno al desnudo.

Como parte de los resultados, en la primera sección del cuestionario aplicado a choferes del transporte público de alquiler comercialmente conocidos como “pulmonías”, mostró que todos los respondientes son del sexo masculino. En lo relativo al promedio de edad, es preciso mencionar que la mayor parte de las personas (35.3%), tenían una edad de entre los 31 y 40 años, seguido de aquellos choferes entre 41 y 50 (30%), mientras que un 21.6% se ubicaron entre los 21 y 30 años, el resto se ubicó en dos extremos, es decir un 8.3 % su edad era menor (18-20 años), mientras que el 4.8% respondió tener entre 51 y 60 años cumplidos, representando la población de menor tamaño.

En lo concerniente a los diferentes niveles de escolaridad, la mayoría se concentra en la educación básica pues 19.5% mencionaron tener al menos la Primaria mientras que 24.9% estudios de secundaria. Así mismo, 27.7% presentan estudios de bachillerato, 22.3% una carrera profesional, finalmente sólo un 5.5% de los choferes no tenían estudios.

Figura No. 2 Pulmonía en servicio de pasaje



Fuente: <http://paseandopormazatlan.blogspot.mx/>

Como parte de la segunda sección del instrumento orientado en recabar información socioeconómica, los resultados reflejan que la mayoría de los choferes de pulmonías (71.6%), gana entre \$201 y 300 pesos diarios, seguido de personas que manifestaron ganar entre \$301 y 400 pesos (28.3%), el resto. Así mismo, un 76.6% manifestó que su principal ingreso proviene del servicio tradicional de traslado, es decir, llevar a un cliente de un punto a otro a través del *ruleteo*, ya que no cuentan con sitios de servicio como los demás taxistas, el resto consideró que los paseos turísticos (tours) compensan sus ingresos (23.4%), pero este se eleva sobre todo en fines de semana o temporadas turísticas masivas como en verano, semana santa, y carnaval, así lo señalaron los choferes entrevistados.

Por otro lado, los choferes también manifestaron no contar con un catalogo específico de paseos, motivo por el cual fue imposible diferenciarlos, pero principalmente ofrecen un tour por los principales atractivos de la ciudad incluyendo el centro, miradores, monumentos, playas, entre otros puntos. Cabe mencionar que el precio por tour o paseo tiene se ofrece entre \$151 y \$250 pesos por hora (78.6%), mientras que algunos lo ofertan entre \$251 y \$300 pesos (21.4%), independientemente del tipo de tour.

Como parte de la tercera sección del cuestionario, el 82.6% aceptó haber ofrecido, por lo menos, un *narcotour* en los últimos 6 meses, mientras que el resto, no. Así mismo, reconocen que la frecuencia aumentó a partir de la caída del capo Joaquín Guzmán Loera en 2014, razón por la cual reconocen que entre 1 y 3 *narcotours* se ofrecían por semana durante fines de semana largos y temporadas vacacionales.

De igual manera, dentro de los choferes que lo han llevado a cabo el *narcotour*, el 53.3% dijo que fue el cliente quien lo solicitó, mientras que el resto (46.6%), lo ofrecía el chofer una vez que decidían tomar un paseo por la ciudad los visitantes, esto con el fin de alargar la duración del paseo, y por lógica, el ingreso del día. Esto se entiende debido a que los sitios señalados como parte de los atractivos o en este caso *narcoatractivos* del *narcotour* se encuentran dentro de los espacios en los que obligadamente tienen que transitar para continuar con cualquier otro tipo de paseo. Finalmente, es el visitante de origen nacional el gran consumidor de este tipo de paseos (96.3%), el resto son visitantes extranjeros; sin embargo, no se especificó de qué nacionalidad eran, además de que se desconoce si el chofer de pulmonía domina otro idioma, factor que, seguramente, incide en el servicio.

En la siguiente sección se describen los principales sitios visitados como parte del *narcotour*, señalados por los choferes de pulmonía en las entrevistas y el motivo por el cual los incluyen en sus itinerarios. Entre ellos se destaca el nuevo y principal pilar de los *narcoatractivos*, el edificio Miramar donde fue detenido el pasado 22 de febrero del 2014 Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como "El Chapo". Noticia que trascendió fronteras e inmediatamente llamó la atención de locales y visitantes para conocer el edificio y tomarse un recuerdo del mítico escenario (Ver figura 3).

Figura No. 3 Turistas en el edificio Miramar



Fuente: La Prensa

Otro punto importante y muy cercano al Edificio Miramar, ya que está situado sobre la misma Avenida del Mar, son las ruinas de una de las discotecas más famosas en la ciudad durante la década de los 80`s, llamada *Frankie Ohj*, propiedad de Francisco Arellano Félix, hasta que fue incautada por la Procuraduría General de la Republica (PGR) en 1993 junto con otras propiedades como la residencia contigua a la discoteca (Flores Gamboa, 2007:28). Durante la estancia, el chofer comenta sobre el capo, sus aventuras, sus pleitos, porque se idolatra, entre otras cosas.

Esta discoteca es otra parada casi obligatoria, la cual a pesar del abandono y su fachada ser bloqueada por anuncios espectaculares a solicitud de la iniciativa privada y el gobierno municipal con el fin de no generar mala imagen entre los visitantes, sigue siendo sitio de admiración. De la misma manera, se aprovechan los minutos para comentar al visitante algunos hechos relacionados con el sitio, el cual también sirvió como escenario de peleas de box, por ejemplo la que tuvo el legendario boxeador mexicano Julio César Chávez contra Jaime "Rocky" Balboa el 9 de noviembre de 1990 y que fue transmitida por televisión nacional.

Siguiendo en la Avenida del Mar, hacia el norte de la ciudad, se encuentra otro *narcoatractivo*, un edificio que albergó una discoteca muy famosa entre la población local llamada Antares, antes anteriormente conocida como Coliseos, en la que, por lo general, la música que se escuchaba era el género gruperio, razón por la cual se presentaban artistas, bandas y grupos norteros de importancia. Pero el 8 de marzo de 2011, parte del período en el que Mazatlán, desde el punto de vista turístico, vivió los peores efectos de la violencia producida por el narcotráfico (Santamaría Gómez y Flores Gamboa, 2012), se suscitó un ataque en el área de estacionamiento que dejó un saldo de seis personas muertas, entre ellos, un nieto de don Cruz Lizárraga, fundador de la banda El Recodo.

Figura no. 4 Vista actual de la Disco Antares



Fuente: El Sol de Mazatlán

Los taxistas al pasar por el lugar es común escucharlos decir diversas historias, por ejemplo, Juan N. comentó: “¡nombre, patrón, había muchos carros de modelo reciente baleados, sillas, mesas con cervezas, música de tambora, chicas, una autentica fiesta de juniors!”. No obstante, al igual que el sitio anterior, se decidió cubrir parte de sus fachadas para evitar “mala imagen” (ver figura 4). Hecho que demuestra que tanto autoridades turísticas locales como del gobierno municipal no sólo admiten indirectamente su existencia, sino que tratan de ocultarlo.

Otro sitio, cada vez más en desuso debido al cambio que ha sufrido la fisonomía original, pero que detona el desarrollo de esta actividad en Mazatlán, es el sitio donde ocurrió la muerte de uno de los capos de la droga más sanguinarios del país: Ramón Arellano Félix (Flores Gamboa, 2007:27), entre Calle Bugambilias esquina con Av. Playa Gaviotas, en plena zona turística de la ciudad el 10 de Febrero del 2002, cuando éste último pretendía personalmente dar muerte a uno de sus rivales, a Ismael “El Mayo” Zambada (Blancornelas, 2003:281), ocurriendo todo lo contrario. Curiosamente, el mismo mes y en vísperas de Carnaval, doce años más tarde aprehenden al Chapo Guzmán.

Otros chóferes sugieren la visita de residencias situadas en algunos de los fraccionamientos lujosos de la ciudad, como lo son *El Sábalo Country*, *El Cid*, o *Lomas de Mazatlán*, entre otros más, con el objetivo de admirar sus fachadas, ver fincas abandonadas, balaceadas o incautadas con los respectivos sellos de la Procuraduría General de la República (PGR), al mismo tiempo que escuchan historias de su guía, mitos, fantasías, realidades, difíciles de comprobar pero que animan el trayecto. Por ejemplo, Luis N., otro chofer de pulmonía aseveró: “Pocos lo saben ya, pero en Lomas, muy cerca de la zona dorada hay una finca que habitó con regularidad Ismael “El Mayo” Zambada, de hecho ahí estaba descansando con su familia el día que Ramón Arellano quería darle muerte”.

Sin embargo, es dentro del Fraccionamiento Sábalo Country donde se localiza la finca más representativa de los *narcotour*, misma que al igual que otras propiedades de los hermanos Arellano Félix fue incautada por la PGR. Es un lugar que llama mucho la atención no sólo por la historia de sus propietarios sino por la majestuosidad de su fachada y su extensión.

Aún y cuando ésta luce totalmente abandonada y llena de maleza es posible apreciarla desde diversos puntos.

Los anteriormente señalados son *narcoatractivos* más concurrentes en un *narcotour* en Mazatlán; no obstante, el paseo puede acortarse o extenderse mucho más, todo está en función del pago del visitante. En caso de incrementarse, depende del conocimiento, experiencia y habilidad del chofer para entretener al cliente con otros puntos como casas y/o automóviles baleados, cementerios, o bien combinarlos con atracciones turísticas, culturales, naturales o religiosas del lugar. De hecho, se observó que el grado de conocimiento que tenga el taxista es fundamental ya que cada uno de ellos, posee distinta información, ideas, imaginarios, emociones, etc. Por lo que ningún tour es parecido, puede ir cambiando constantemente, según el contexto del momento.

Sí se tiene suerte, y la unidad motriz cuenta con sistema de audio, el paseo será más entretenido pues el visitante podrá no sólo satisfacer su curiosidad o morbo al admirar sitios relacionados con el narcotráfico, enterarse de historias y anécdotas durante el recorrido, o bien escuchar música de moda o narcocorridos, y con la posibilidad de poder consumir bebidas alcohólicas en el trayecto, como parte de un valor agregado en el servicio (Flores Gamboa, 2007:28).

Cabe mencionar que el *narcocorrido* es un género musical heredado de la Revolución Mexicana (Massard, 2005:1), y el cual es considerado como una forma de expresión de la cultura del narcotráfico (Retamales, 2004), cambiando los héroes del antiguo corrido por los propios, tal como el caso de Jesús Malverde (*op.cit*:4), o finalmente de algún narcotraficante conocido o capo de la droga de gran importancia, entre los que sobresalen las dedicadas a la vida de Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como el "Chapo Guzmán".

Conclusión.

Esta investigación no sólo permite evidenciar como la violencia, la muerte y el dolor tiene tantas ramificaciones que una parte de la sociedad no sólo la sufre, sino que otra se aprovecha positivamente de ella, sobre todo desde el punto de vista económico, tal como lo vimos en las múltiples actividades turísticas que una persona puede hacer en determinado sea Brasil, Estados Unidos, Colombia, México, u otro con características similares. Así mismo, en el caso de Mazatlán, Sinaloa, es también evidente la existencia y permanencia del fenómeno, sino que también permite entender y comprender la oferta de turismo oscuro a través del *narcotour*, localizando y explorando parte de la demanda de los propios visitantes, a través de la óptica de quien ofrece el paseo, con sus respectivas motivaciones y experiencias.

Este caso es un ejemplo de demanda manifestada de los consumidores, un fenómeno conductual, definido por motivos de turismo en contraposición a las características particulares de Mazatlán como destino de sol y playa, y por consiguiente, como parte de una demanda orientada, mientras contempla aspectos importantes del sitio, como si sucede en el caso colombiano (Pablo Escobar Tour) o estadounidense (Chicago Gangster Tours), respectivamente.

Otra característica importante de este paseo, en similitud con el que organiza LA Gang Tours y en contraposición a los tours de Chicago, centrados en la presentación y glorificación de la historia del gánster Al Capone, el *narcotour* permite al visitante o turista

conocer espacios territoriales reales, en un contexto donde todavía se tienen problemas del crimen organizado, del narcotráfico, específicamente. Dicha situación trae a debate la oportunidad de organizar el paseo de manera profesional, aprovechando su potencialidad de consumo como cualquier otro tour ofrecido en la ciudad, tal y como sucede en Colombia con Pablo Escobar, o bien, seguirá siendo clandestino con un futuro tan incierto como lo es la erradicación del narcotráfico en México, ya señalado por Flores Gamboa (2007:31); en un contexto sociopolítico en el que *“por un lado las autoridades gubernamentales y gran parte de la sociedad, no consideran recomendable la divulgación de este tipo de actividades... argumentando que producen efectos negativos en la sociedad”*.

En lo que respecta al *narcotour*, es conveniente señalar que dadas las característica clandestina del servicio, es decir, donde no existe un punto comercial formal que permita comprar o vender el paseo, y que por consiguiente se cuenta con un espacio exclusivo para iniciar el recorrido, los “guías” hacen recorridos tipo supermercado, donde *“se tienen distintos centros de distribución desde los cuales se pueden iniciar los recorridos, teniendo la posibilidad de dirigirse hacia aquellos que mejor satisfagan los gustos, necesidades e intereses de los usuarios”* (Zamorano Casal, 2012:313); es decir, se tiene plena libertad para iniciar y transitar a los sitios conforme mejor se ajuste la ocasión. Por otro lado, en un *narcotour* se incorporan nuevos sitios o *narcoatractivos* según el contexto del momento, algunos sucesos recientes por su nivel de impacto mediático destacan más que otros. Pero, así como se incorporan, otros son eliminados u olvidados.

Finalmente, desde un punto de vista mercadológico y de manera paradójica, una celebridad del crimen organizado, le regalaba imagen positiva al destino, lo convertía en un puerto célebre pero había que decirlo con imaginación y no se hizo. No hubo resiliencia turística, es decir, capacidad para superar circunstancias traumáticas. Con la primera captura del célebre narcotraficante Joaquín *“El Chapo Guzmán”* se perdió una oportunidad única de alimentar una campaña promocional de Mazatlán en particular, aprovechando que el nombre del puerto resonó en todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos, principal mercado emisor de turismo internacional hacia México. Bastaba haber organizado, en lugar de mantener silencio, una creativa campaña con los atractivos de Mazatlán *“colgándose”* subliminalmente del impacto de la noticia. Todo ello sin la necesidad de mencionar al capo ni al narcotráfico.

Es evidente como el *narcotour*, como forma de expresión del turismo negro, es explotado por un sector que compone la clase baja, y que dada las cualidades de atracción del fenómeno narco, pero en especial de la figura del mayor capo de la historia y del momento Joaquín *“El Chapo Guzmán”*, capaz de generar diversas sensaciones entre quienes lo ubican, ha sido posible mantenerse a través de los años, beneficiándose de las facilidades brindadas por un destino turístico que se sostiene de manera masiva y convencional conjugando su ambiente entre elementos atractivos como lo es el sol, la arena, la playa, la bebida, la fiesta, entre otros.

Bibliografía.

Benítez Manaut, Raúl (2000). La contención de los grupos armados, narcotráfico y el crimen organizado en México: El papel de las fuerzas armadas, en John Bailey y Roy Godson (compiladores), *Crimen Organizado y Gobernabilidad Democrática*. Editorial Grijalbo, México, pp. 179-225.

- Blancornelas, Jesús (2003). *El cartel*. Plaza & Janes Editores, México.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y José Ignacio Henao Salazar (2011). "El elemento compositivo narco- en los medios de comunicación", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No. 33, pp. 7-24. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/download/8/17>
- Cohen, Erik H. (2011). Educational dark tourism at an in populo site. The Holocaust Museum in Jerusalem. *Annals of Tourism Research*, Vol. 38, No. 1, pp. 193–209
- Córdova, Nery (2007). "Entre el poder y el mito del narcotráfico". *Arenas Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*. No. 10. Universidad Autónoma de Sinaloa. México, pp. 22-40.
- Dueñas, Gabriela Polit (2008) 'Amidst weed, dust and lead: a narcotour through Sinaloa in the work of Lenin Márquez', *Journal of Latin American Cultural Studies* Vol. 17, No. (2), pp. 203- 220.
- Fernández Menéndez, Jorge (2001). *El otro poder*. Editorial Aguilar, México.
- Flores Gamboa, Silvestre (2007). "Narcotours en Sinaloa: paseos, alcohol y narcocorridos". *Revista Claves del Turismo*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Núm. (2): 24-32.
- Freire-Medeiros, Bianca (2009). The favela and its touristic transits. *Geoforum*. Volumen 40, No. 4, pp. 580-588
- García, Jacobo (2009). "A la caza de la langosta blanca", *Revista Día Siete*. (437): 22-29.
- Garzón, Juan Carlos (2008). *La red criminal en México, Brasil y Colombia*. Editorial Planeta, Bogotá, Colombia, 187 pp.
- Gini, Al (2010). "Bada Bing y la Nada: ¿un melodrama de asesinatos o una obra moral?", en *Los Soprano y la filosofía*, Green Richard y Vernezze Peter. Editorial Ariel, Barcelona, p.16.
- González Valdés, Ronaldo (2014). *Sinaloa: una sociedad demediada*, Juan Pablos, Editores. México.
- INEGI (2014). *Anuario Estadístico y geográfico de Sinaloa*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.
- Korstanje, Maximiliano E. (2014). "Puntos esenciales del turismo oscuro, un debate conceptual. *Revista de Investigaciones Turísticas*. No. 10. pp. 23-35.
- Lazcano y Ochoa, Manuel (1992). *Una vida en la vida sinaloense*. Universidad de Occidente. Culiacán, México.
- Massard, Noemïe (2005) "El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis" *Revista La Siega. Literatura, arte y cultura*. No. 2, Recuperado de: http://www.lasiega.org/entrega2/entrega2_9.pdf Universidad de Barcelona, España.
- Monsiváis, Carlos (1999). "De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones. Notas sobre la violencia urbana", *Letras Libres*, No. 5. México.
- Mowatt, Rasul A., y Charles H. Chancellor (2011). Visiting death and life. Dark Tourism and Slave Castles. *Annals of Tourism Research*, Vol. 38, No. 4, pp. 1410–1434
- Podoshen, Jeffrey S. (2013). Dark tourism motivations: Simulation, emotional contagion and topographic Comparison. *Tourism Management*. 35, pp. 263-271
- Retamales, Jaime (2004). "Globalización del narcotráfico, Narcocultura y Narcocorrido". The Collage of Liberal Arts & Social Sciences (CLASS), University of Houston. Recuperado de: <http://www.hfac.uh.edu/mcl/faculty/zimmerman/lacasa/Estudios%20Culturales%20Articles>

/Jaime%20Retamales.pdf

Salazar J, Alonso (2001). *Drogas y narcotráfico en Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

Santamaría Gómez, Arturo y Silvestre Flores Gamboa (2012). *Escenarios de violencia e inseguridad en los destinos turísticos. Mazatlán como estudio de caso*. Universidad Autónoma de Sinaloa., 170 pp.

Stone, Philip (2005). Dark Tourism – an old concept in a new world. *TOURISM Magazine by the Tourism Society (UK)*. Recuperado de: http://works.bepress.com/philip_stone/26

Stone, Philip R. (2012). Dark tourism and significant other death. Towards a Model of Mortality Mediation. *Annals of Tourism Research*, Vol. 39, No. 3, pp. 1565–1587

Stone, Philip R. (2006). A dark tourism spectrum: Towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions. *Tourism*. Vol. 54, No. 2, pp. 145-160

Stone, Philip y Richard Sharpley (2008). Consuming dark tourism: A Thanatological Perspective. *Annals of Tourism Research*, Vol. 35, No. 2, pp. 574–595

Strange, Carolyn y Michael Kempa (2003). Shades of dark tourism. Alcatraz and Robben Island. *Annals of Tourism Research*, Vol. 30, No. 2, pp. 386–405,

Thoumi, Francisco E. (2002). *El imperio de la droga*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

Zamorano Casal, Francisco Manuel (2012). *Turismo alternativo. Servicios turísticos diferenciados*. Editorial Trillas, México, 363 pp.

Zerva, Konstantina (2013). “Crimen y turismo: oportunidades organizativas y cambio social en L.A. Gang Tour”, *Investigación en Ciencia Regional*, Vol. 4, No. 1., pp. 67-80.

ⁱ Turismo oscuro o turismo negro son conceptos similares, utilizados indistintamente.

ⁱⁱ Fundada por Alfred Lomas, ex miembro de una pandilla en la zona de Los Ángeles, California, argumenta que su fin no es el lucro, sino reducir la violencia generando oportunidades de empleo a partir del cobro a turistas por estos paseos (Zerva, 2013). Con el fin de ampliar la información se recomienda la consulta del estudio.

ⁱⁱⁱ Para más información del tour, visite la web: <http://www.gangstertour.com/>

^{iv} Para más información del tour, visite la web: <http://www.pabloescobartour.com.co/>